

EL COLEGIO DE MÉXICO

Boletín 185 *Editorial*

JULIO-SEPTIEMBRE DE 2022

RODOLFO
TUIRÁN GUTIÉRREZ
— 1955-2019 —



Í N D I C E

Presentación

■ 2

El multifacético Rodolfo

■ *Silvia Giorguli* ■ 4

Un hombre con vocación
de Estado para la educación

■ *Luciano Concheiro* ■ 7

La educación superior del país como
palanca esencial del desarrollo

■ *Jaime Valls* ■ 11

Pionero en los estudios
del binomio pobreza y género

■ *Paz López* ■ 13

Una amistad tejida
durante muchos años entre
experiencias estudiantiles y laborales

■ *Manuel Ángel Castillo* ■ 17

Sentimientos de respeto,
de reconocimiento y de admiración
por Rodolfo Tuirán

■ *Francisco Alba* ■ 20

Panegírico digital a seis voces

■ 23

El continente Tuirán Grobet

■ 30

EL COLEGIO DE MÉXICO, A.C., Carretera Picacho Ajusco 20, Ampliación Fuentes del Pedregal, 14110, Tlalpan, Ciudad de México, Tel. 555449 3000, ext. 3077

Presidenta SILVIA E. GIORGULI SAUCEDO ■ Secretario general GUSTAVO VEGA ■ Coordinadora general académica ANA COVARRUBIAS VELASCO ■ Secretario académico PATRICIO SOLÍS ■
Secretario administrativo ADRIÁN RUBIO ■ Directora de publicaciones GABRIELA SAID ■ Coordinadora de producción editorial CLAUDIA PRIANI ■ Editor ULISES MARTÍNEZ FLORES ■
Corrector ISMAEL SEGURA HERNÁNDEZ ■ Coordinador de diseño PABLO ANDRÉS REYNA LEÓN ■ Coordinador de promoción y ventas JULIO LEGORRETA BALBUENA

BOLETÍN EDITORIAL, NÚM. 185, JULIO-SEPTIEMBRE DE 2022

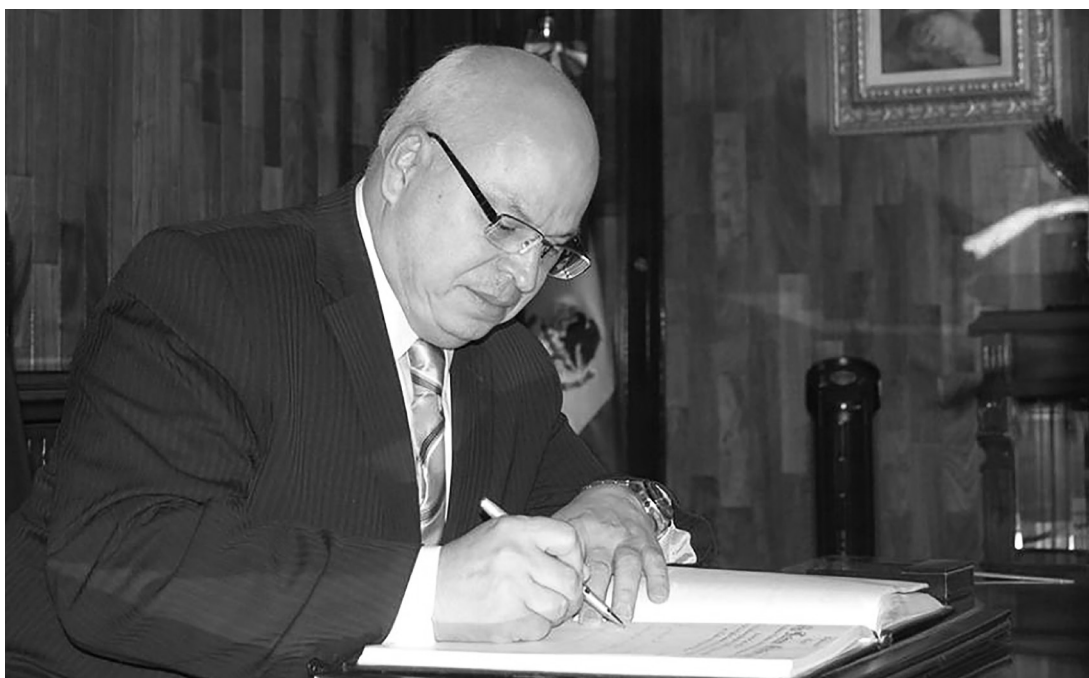
Impresión: DocuMaster (Master Copy, S.A. de C.V.), Plásticos #84, Local 2 Ala Sur, Fracc. Industrial Alce Blanco, Naucalpan de Juárez, C.P. 53370, www.documaster.mx

Formación y diseño de portada: ROSALBA ALVARADO PÉREZ

ISSN 0186-3924

Certificado de licitud. núm. 11152 y de contenido, núm. 7781, expedidos por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas el 15 de mayo de 2000; núm. de reserva 04 1999-112513491900-102.

Presentación




Rodolfo Tuirán Gutiérrez nació el 12 de julio de 1955 en Diriamba Carazo, Nicaragua; muy niño, su familia se radicó en México, donde Rodolfo cursó sus estudios básicos. Se graduó como licenciado en Economía por la Universidad de San Luis Potosí, fue maestro en Demografía por El Colegio de México y doctor en Sociología por la Universidad de Texas. Conjugó siempre sus actividades académicas y las profesionales como servidor público, y alcanzó reconocimiento nacional e internacional en ambas esferas de su actividad. Como servidor público, fue secretario general del Consejo Nacional de Población y subsecretario de Desarrollo Urbano y Ordenación del Territorio en la Secretaría de Desarrollo Social; durante más de una década aportó sus conocimientos en la Secretaría de Educación Pública como subsecretario de Educación Superior y, por un breve periodo, como subsecretario de Educación Media Superior.

Rodolfo Tuirán fue autor y coordinador de 29 libros y de cerca de 200 artículos en libros y revistas especializadas y de difusión sobre temas sociodemográficos. En julio de 2004 recibió el Premio Nacional de Demografía. Fue miembro del Sistema Nacional de Investigadores desde 1991.

Tras su paso por El Colegio de México como estudiante de Maestría, Rodolfo Tuirán regresó a esta institución como profesor-investigador en 1983; de 1991 a 1993 fue coordinador del Programa de Doctorado en Ciencias Sociales con Especialidad en Estudios de Población de El Colegio de México y, posteriormente, coordinador del Programa de Intercambio Académico

entre esta institución y la Johns Hopkins University. Un nuevo retorno al Colmex sucedió en diciembre de 2018, como profesor-investigador asociado.

El doctor Tuirán murió el domingo 1 de septiembre de 2019 en la Ciudad de México. A un año de su partida, la Secretaría de Educación Pública (SEP), la Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (ANUIES) y El Colegio de México organizaron un homenaje póstumo que reunió mediante conexiones en el ciberespacio a amigos, familiares, alumnos, colegas y colaboradores de Rodolfo Tuirán.

El *Boletín Editorial* de El Colegio de México reproduce aquí las distintas voces que se escucharon ese día en la construcción de un retrato coral del homenajeado. Agradecemos a la familia del doctor Tuirán el apoyo iconográfico para la edición de este número del *Boletín*. Asimismo, en el trabajo de transcripción de los textos y en la revisión y ordenamiento del material fotográfico, respectivamente, agradecemos a nuestras compañeras de la Dirección de Publicaciones Alma Lucero Chávez y Laura Villanueva. Por último, en la revisión de los textos, contamos con el apoyo de Daniela Boeta, como parte de su trabajo social como pasante de licenciatura en Comunicación. 

El multifacético Rodolfo

Bienvenidos todos a este muy merecido homenaje a un año de la muerte de Rodolfo Tuirán, quien ha sido reconocido por su desempeño como funcionario público, especialmente en la Subsecretaría de Educación Superior, pero también como demógrafo, académico, egresado y profesor de El Colegio de México, y como esposo, padre y amigo.

Cuando uno repasa su trayectoria, constata que Rodolfo es un personaje con una personalidad multifacética, de ahí que no nos sorprenda el entusiasmo de las tres instituciones que nos sumamos a este homenaje. Agradezco mucho la iniciativa de la Subsecretaría de Educación Superior, a su titular, Luciano Concheiro, quien hizo el primer llamado para la organización de este homenaje, al cual nos sumamos con mucho gusto la Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (ANUIES) a través de su secretario general, Jaime Valls, y El Colegio de México, en donde, ya lo decía, Rodolfo fue egresado y profesor—de hecho, fue mi profesor—. Y le agradezco a los colegas que participan en este *in memoriam*, y también a Paulina, a Rosa Amanda y a Ana por su presencia y

* Profesora-investigadora en el Centro de Estudios Demográficos, Urbanos y Ambientales (CEDUA) de El Colegio de México y, actualmente, presidenta de esta institución. Fue moderadora en el homenaje póstumo a Rodolfo Tuirán del 1 de septiembre de 2020, participación que aquí reproducimos como un solo texto editado, a manera de introducción a este número del *Boletín Editorial*.



Ceremonia de reconocimiento al Dr. Rodolfo Tuirán en la Universidad Autónoma de Sinaloa, en febrero de 2019.

generosidad al compartir el día de hoy con nosotros sus recuerdos de su esposo y padre.

El homenaje consiste justamente en hablar de Rodolfo en sus tareas en la educación superior—Luciano Concheiro y Jaime Valls hablarán sobre ese tema—. Un muy buen ejemplo de la cercanía de Rodolfo con la educación superior y con los actores que participan en este entorno de educación universitaria son justamente los doctorados *honoris causa* que recibió en varias universidades: la Universidad Autónoma de Sinaloa, la Autónoma de Coahuila, la Autónoma de Aguascalientes, la Autónoma de Tamaulipas, la de Ciencias y Artes de Chiapas, la de Colima y la Autónoma de San Luis Potosí, por cierto, su *alma mater*, y que fue el último de los *honoris causa* que recibió. Ahora está por



Ceremonia de recepción del *Doctorado honoris causa* en la Universidad Autónoma de Aguascalientes, en agosto de 2013.

salir, coordinado por Alejandro Miranda Ayala —quien sé que está conectado en este homenaje—, el libro *Los días y los trabajos de Rodolfo Tuirán*, una publicación conjunta de la Universidad Autónoma de Sinaloa y de la ANUIES, que busca destacar precisamente la aportación de Rodolfo al diseño y consolidación institucional de la educación superior en México. Rodolfo fue miembro del Sistema Nacional de Investigadores, profesor-investigador en El Colegio de México, participó en cursos en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Flacso) y fue investigador invitado en el Instituto Tecnológico Autónomo de México (ITAM).

Pero también queremos destacar la parte de sus contribuciones en otras ramas. Por ejemplo, Rodolfo fue un aliado en la discusión académica y un vínculo entre la academia y la política pública en la agenda de género. De hecho, fue el primer

orador en un grupo *think tank* de reflexiones sobre la agenda de género y políticas públicas en el que estaban Paulina Grobet y Paz López, convocado también por ONU Mujeres; esta versatilidad de abordar los temas de género desde la perspectiva de la agenda de salud sexual y reproductiva, empoderamiento económico, familia y jóvenes es también el Rodolfo que recordamos hoy y sobre el que nos hablará Paz López.


Como demógrafo y sociólogo distinguido por sus contribuciones en el campo de estudios migratorios y en torno a la política de población —recordemos que fue secretario general del Consejo Nacional de Población (Conapo)—, Manuel Ángel Castillo y Francisco Alba nos acompañarán hablando de esa faceta. Sólo me adelanto para contar que Rodolfo fue presidente de la Sociedad Mexicana de Demografía de 1996 a 1998; años

después, cuando yo era presidenta de la misma, él estaba en la Secretaría de Educación Pública; entonces lo fui a buscar para platicar y de todas las ideas que le dije él me comentó: “no, no, ésta es la que va a avanzar y la que va a pegar y vamos a ver cómo buscamos apoyarte”; se trataba de la creación de la revista *Coyuntura demográfica* que este año cumple ya una década y que fue un proyecto que debo agradecerle a Rodolfo porque lo comentamos con él, lo logramos impulsar y ahí sigue; creo que es un ejemplo de esa visión constructiva.

Cuando Rodolfo regresó a El Colegio de México como investigador asociado, y platicamos de sus planes de investigación, yo le mencionaba los temas pendientes en migración: curso de vida, temas de jóvenes... Y él me decía: “Sí, pero mi pasión ahora está en los temas de la educación superior”. Sí teníamos proyectos en educación superior y algún espacio dejaba para la migración. Y cuando uno ve la trayectoria de Rodolfo como sociólogo y como demógrafo, se ve reflejada esa riqueza en su que-

hacer académico, con un manejo muy amplio de temáticas, con la capacidad de vincular diferentes aspectos e incluso de colaborar y trabajar en grupos académicos.

Varios de los que estamos aquí conocimos a Rodolfo Tuirán más en su faceta de demógrafo, de secretario general del Conapo, de profesor; otros participaron con él en sus tareas como funcionario público. Entonces, una de las cuestiones por resaltar en este homenaje es justamente conjuntar: escuchar esta parte que tiene que ver con su labor como funcionario público en la educación superior y que los que lo acompañaron en esas tareas escuchen acerca de las contribuciones de Rodolfo desde la academia.

Tendremos también, en un video, testimonios de amigos cercanos, un “Panegírico digital”, y, por supuesto, cerraremos con broche de oro con las palabras de su familia: su esposa, Paulina Grobet, y sus hijas, Rosa Amanda y Ana Paula. 

Un hombre con vocación de Estado para la educación

Quisiera decirles, amigas y amigos, que para mí es un honor, y es una emoción también, estar aquí con todas y todos ustedes para rendir homenaje a un hombre cuyas obras e ideas fueron testimonio de su profundo compromiso con la educación de México. Rodolfo Tuirán se exigía a sí mismo en términos profesionales y de una forma inquebrantable por hacer efectiva la planeación educativa y su realización con hechos concretos, lo que en algún momento lo llevó a decir críticamente —a propósito del nonagésimo aniversario de la creación de la Secretaría de Educación Pública, hace casi 10 años— que a menudo existió una vasta distancia entre lo dicho y lo hecho, tan enorme como la reinante entre las leyes y las prácticas; qué presente es este pensamiento que elaboró junto con Susana Quintanilla; nos parece fundamental en la coyuntura actual; considero que estas palabras de Rodolfo Tuirán debemos tenerlas muy presentes ahora que la Secretaría de Educación Pública está por cumplir 100 años, en 2021. Son, yo diría y hay que subrayarlo, un imperativo ético y hasta histórico.

Es muy importante señalar que en cada lugar del que fue titular Rodolfo Tuirán dejó un profundo legado —todos los que trabajaron con él hablan de ello— gracias a su amabilidad para conciliar la

teoría y la realidad, y en especial por saber dar a los datos duros —de lo que nuestros demógrafos y demógrafas saben bien— un sentido de concreción y ejercicio no sólo en los hechos, sino también en la construcción de estrategias concretas para tratar de atenuar las desigualdades sociales. Desde mi punto de vista, uno de los elementos de la educación es ese combate contra las desigualdades sociales.

En el Consejo Nacional de Población, destacan sus estudios sobre migración, planificación familiar, y sobre la adolescencia y curso de vida; en la Secretaría de Desarrollo Social, ahora Secretaría del Bienestar, fue un importante impulsor y participe en el diseño de las normas de desarrollo social aún vigentes el día de hoy; en 2006, inició su larga carrera en la Secretaría de Educación Pública, pues fue nombrado en dos ocasiones subsecretario de Educación Superior y, en una, subsecretario de Educación Media Superior.

Quizá las experiencias previas en el Conapo y en la Sedesol, aunadas a su formación académica, le dieron mayor comprensión del contexto en el que se desarrollan los fenómenos educativos y le permitieron la construcción de diversas políticas y estrategias, que eran un complejo entramado de acciones que tenían sólo un propósito: acercar la educación a la mayoría de los jóvenes; su reto más grande tanto en la educación superior como en la educación media superior fue la ampliación de la cobertura de estos niveles educativos. Para Rodolfo Tuirán, este propósito requería dos importantes

*Subsecretario de Educación Superior de la Secretaría de Educación Pública; académico de la Universidad Autónoma Metropolitana. Se reproduce aquí su participación en el homenaje póstumo a Rodolfo Tuirán del 1 de septiembre de 2020.



acciones; primero, la construcción de un sólido sistema, integrando todos los subsistemas de este nivel educativo; segundo, configurar una política —y esto lo subrayo— con visión de Estado, con el fin de alinear esfuerzos y propósitos, así como brindar certidumbre a la sociedad de que la inversión en educación es incuestionablemente provechosa; y estoy citando también a Rodolfo Tuirán en un documento de ese tiempo.

Desde esta perspectiva, Tuirán luchó fuertemente en contra del abandono escolar, pero también a favor de la formación docente, la educación en línea, la ampliación y diversificación de la oferta, así como por los términos de la evaluación para lograr

una meta de cobertura de poco más de 80% en el caso de la educación media superior, y que mantuvo también, gracias a las estrategias tomadas en educación superior, una tendencia ascendente y sostenida.

En la educación superior, el reto no era poco, pues su misión fue elevar la cobertura en este nivel, para lo cual apoyó fuertemente a las instituciones de educación superior y las acompañó en la lucha por obtener mayores recursos que permitirían atenuar, en cada una de las que la sufren, una crisis financiera ya profunda debido a los efectos inerciales de la crisis estructural. Rodolfo Tuirán logró durante su gestión la asignación de recursos extraordinarios que durante un tiempo permitie-



ron apoyar procesos de transformación y de cambios estructurales en las instituciones en crisis; su labor al frente de ambas subsecretarías le valió haber recibido, por parte de diferentes instituciones de educación superior, el doctorado *honoris causa* y, a su muerte, la perpetuidad y reconocimiento de la Universidad Autónoma de Sinaloa al poner su nombre al campus que alberga las preparatorias Rubén Jaramillo, Antonio Rosales y Mazatlán.

También hay que hablar de la dimensión del que yo me atrevo a definir como un hombre de Estado, no un hombre de gobierno, sino un hombre con vocación de Estado para la educación, lo que se demostró cuando fue encargado de despacho de la

Secretaría de Educación Pública en enero de 2012, encargo que atendió hasta que se enteraron de que no podía quedarse porque no había nacido en México, sino en Nicaragua, y entonces ya no pudo ocupar ese puesto más tiempo.

Rodolfo Tuirán logró conciliar su labor como servidor público y su faceta como miembro del Sistema Nacional de Investigadores, actividades que le llevaron a contar con más de 200 títulos publicados, entre capítulos de libros y artículos en revistas especializadas, además de ser autor o coordinador de más de 30 libros.

Si bien tuvo una exitosa y admirable trayectoria académica y profesional, destaca su dedicación al servicio público, su liderazgo y su compromiso con las y los jóvenes, toda vez que siempre mostró una vocación inquebrantable para servir a la sociedad con el propósito de coadyuvar en la construcción de un México mejor. Sus compañeros y compañeras en la Secretaría de Educación Pública lo recuerdan y he escuchado de muchos de ellos hablar de Rodolfo como una persona siempre disciplinada y exigente con él mismo y con sus colaboradores, pero sin perder la calidez que lo caracterizó; siempre se refieren a él como alguien que tenía un gesto motivador que hacía que el esfuerzo y los desvelos valieran la pena por compartir objetivos en favor de la educación de las y los jóvenes.

Conocemos testimonios de sus colaboradores; el doctor, como le decían cariñosamente, era un hombre hospitalario y leal que brindaba su amistad con generosidad. Sigo siendo acompañado por Ignacio (Nacho), con el cual tenemos importantes intercambios acerca del gran afecto por Rodolfo Tuirán. Sabemos que logró infundir en sus compañeros y compañeras ese amor por el servicio público, por los datos duros, como decía hace un rato: los diagnósticos y las estadísticas siempre lograba transformarlas con un rostro humano que se reflejaba en una mejor situación de vida.

Anécdotas relatadas por quienes lo conocieron son muchas, pero resaltan en ellas su consagración al trabajo, su vocación de servicio y, desde luego, el amor a su familia; por ello, el día de hoy, a un año de su muerte, estamos reunidos para brindar un merecido homenaje a un hombre profesional,




Foto: colección Familia Tuirán Grobet.

servidor público con una visión de Estado, más allá de la de gobierno, padre de familia y amigo. Su amor a su país lo llevó a trabajar incansablemente por un México mejor, buscando en todo momento refrendar compromisos y redoblar esfuerzos con todos los actores de la educación, siempre con la consigna de que, y cito sus palabras, “no existe mayor ni mejor apuesta que aquella que busca hacer de la educación el motor más importante del cambio social y del progreso”.

Nuestro cariño y reconocimiento a Rodolfo Tuirán. Quiero, para terminar, compartir una simple anécdota personal, no solamente porque me brindó, en el poco tiempo que lo conocí, su amistad, sino también porque estaba preocupado por que mi curva de aprendizaje no fuera muy larga frente a los problemas que iba a enfrentar; me acompañó además de formalmente, como lo hizo todo el equipo anterior en la Secretaría de Educación

Pública, en la transición, sino que, además, tomó el programa y los proyectos que había lanzado nuestro presidente sobre la educación y, en particular, acerca de la educación superior, y nos ayudó con ejercicios estadísticos, con proyecciones; habló de las condiciones para que fuera posible, esto es, actuó con una generosidad que es extraña a veces en aquellos hombres que son tocados por el poder; hay que decirlo y hay que ser generosos en este sentido.

La construcción de un Estado distinto, donde no quepa la corrupción, donde no quepan las mezquindades y se plantee el sentido general y a favor de nuestro pueblo, en particular de las y los jóvenes, es un elemento central que compartimos con nuestro querido Rodolfo, porque, hay que decirlo también, nosotros no comenzamos la transformación de la educación superior desde cero: el legado de Rodolfo nos permitió avanzar con mucha fuerza; logramos en el primer año el mayor crecimiento de la historia del país en términos de la cobertura, pero eso no hubiera sido posible sin esas certezas que en varios aspectos logró sembrar él, gracias a los cuales fue posible construir precisamente una perspectiva distinta.

Llevamos, en las compañeras y compañeros que trabajaron con él, esa sabiduría de su corazón y el conocimiento que también tuvo y tiene todavía en su familia y en todos los que lo quieren: una presencia fundamental. 

La educación superior del país como palanca esencial del desarrollo

Es para mí un honor participar en este acto para conmemorar el aniversario luctuoso de Rodolfo Tuirán, quien fue un hombre excepcional cuya obra constituye una importante aportación al diseño y consolidación institucional de la educación media superior y superior en nuestro país; el legado que dejó forma parte del patrimonio inmaterial del país y se inscribe en una rica tradición de personalidades asociadas a las grandes causas nacionales que prefirieron siempre el trabajo intenso del gabinete y el debate constructivo frente a la oportunidad del brillo de los espacios públicos o, como decía Alfonso Reyes: “los foros de la incandescente historia, hombres serenos de la patria, no incendiarios y sí luminosos”.

Algunos de esos hombres que pusieron vida y corazón en la transformación y mejora de la educación superior han sido olvidados, aunque su obra está vigente en la existencia, misión y actividad cotidiana de las instituciones. Precisamente, para preservar el valor de esas contribuciones, ahora dedicamos este acto a Rodolfo Tuirán, a fin de conmemorar, hacer visible y compartir la pasión que enalteció su raíz universitaria. En las universidades y en las instituciones de educación superior se resu-

me y exalta la aventura del conocimiento, la germinación de las ideas, la indagación del futuro y las oportunidades de la nación.

La vida académica de Rodolfo Tuirán siempre estuvo estrechamente ligada a El Colegio de México, institución donde realizó sus estudios de maestría en Demografía y donde ocupó el cargo de coordinador del programa del Doctorado en Ciencias Sociales con especialidad en Estudios de Población y el de coordinador del Programa de Intercambio académico entre el Colmex y la Johns Hopkins University. Poco antes de su partida había retomado su vida académica como investigador asociado en esta noble institución. En 2011, la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez creó en su honor la “Cátedra Patrimonial en Demografía doctor Rodolfo Tuirán” con el objetivo de impulsar la investigación y el análisis de los problemas sociales desde la perspectiva de la demografía.

Si algo distinguió a Rodolfo Tuirán es lo que el lema vasconcelista prefiguró como el espíritu en su condición de elevación máxima del hombre y de la sociedad, pero también de una época —la suya— que marcó una vocación inquebrantable de servicio a la universidad, entendida como la institución más alta de la formación de un ser humano, es decir, el signo de un tiempo en el que el sentido de pertenencia y de identidad estaba definido por la voz del espíritu, del ideal que alienta la creación intelectual o material del bien común, el impulso de modernización general en el que la nación continúa trabajando.

* Secretario general de la Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (ANUIES) desde 2015. Fue rector de la Universidad Autónoma de Chiapas en el periodo 2010-2014. Se reproduce aquí su participación en el homenaje póstumo a Rodolfo Tuirán del 1 de septiembre de 2020.

Rodolfo Tuirán fue un hombre de intereses extraordinariamente diversos y ricos, una personalidad plural, como lo ha dicho Silvia, en el que cabía la curiosidad intelectual, el rigor académico, la vocación docente y la pasión del servicio público; un hombre de libros y de ideas, pero también de acción; un eficaz organizador y promotor de iniciativas y políticas públicas; un hacedor. No era extraño verlo en alguna librería concentrado en la búsqueda de algún título que después obsequiaría a alguien interesado en ese tema o en un foro público debatiendo y concertando intereses contrapuestos; un negociador de excelencia, capaz de mirar el presente con agudeza e imaginar el futuro con una sagacidad que siempre acertaba.


Rodolfo siempre apoyó las instituciones de educación superior y particularmente a la ANUIES; muchas veces coincidimos en espacios universitarios, pero también en oficinas públicas, y en cada oportunidad su actitud era propositiva; entendía el diálogo como una opción de avanzar al lado del otro; siempre escuchaba, nunca como un triunfo intelectual propio e intransferible; ésa era su pasión profesional, y tal vez individual: la confluencia de ideas, la construcción compartida, la profunda convicción de que las naciones no son edificadas por soñadores aislados, sino por trabajadores del consenso hondamente comprometidos con el destino de lo que hoy en el mundo cada vez resulta más extraño: la idea de una patria común que nos da sentido de pertenencia, pero también un alto grado de compromiso y sensibilidad social.

El gran tema recurrente de Rodolfo Tuirán fue la educación superior del país como palanca esencial del desarrollo, pero no como un dogma, sino como parte sustantiva de la construcción de un ambicioso proyecto de nación, lo que es claramente el mayor punto de convergencia con el espíritu que anima y da razón de ser a la ANUIES; esto nos mantuvo cercanos en el propósito y además nos permitió la realización continua y enriquecedora de un diálogo sumamente fructífero que en los he-

chos impulsó la cooperación institucional entre el gobierno de la República y las instituciones de educación superior, públicas y particulares.

A lo largo de su actividad como promotor y no en pocas ocasiones como generador de políticas públicas, su actitud fue la de un universitario de convicción y proyección profesional; buena parte de las plataformas de ideas que constituye el marco jurídico y operativo de la educación superior tiene que ver con la acción resuelta de este hombre tan valioso. La definición de la calidad, los criterios indicativos y las características técnicas de la evaluación en el proceso educativo fueron incorporándose como elementos de política pública gracias a su gestión dentro de la Secretaría de Educación Pública.

El propósito primordial de este acto es el de rendir homenaje a una persona y, por encima de todo, reconocer la obra de un hombre que actuó con una extraordinaria visión de su tiempo y del futuro del país.

A mí me ayudó siendo rector de la Universidad Autónoma de Chiapas; siempre lo busqué y siempre estuvo dispuesto a apoyar, y en la ANUIES también, siempre pendiente. Fue subsecretario de Educación Superior; al inicio de la anterior administración fue subsecretario de Media Superior, pero siempre mantuvo muchísima comunicación con todos nosotros. Fue un hombre que en todo momento supo entrelazar su vida personal con el interés superior de la nación en una materia tan importante como la educación de este país. Los estudiantes, docentes e investigadores que en sus labores cotidianas encuentran claridad de oportunidades y porvenir mantienen hoy una deuda impagable con este hombre generoso, lúcido y dedicado, un mexicano ejemplar, un hombre de Estado, como bien lo dijo Luciano, que siempre se consideró un universitario de raíz, de aquellos que en su obra perdurable siguen haciendo posible el gran lema de Vasconcelos. 

Pionero en los estudios del binomio pobreza y género

Quisiera empezar diciendo que, como siempre lo he hecho, me referiré al doctor Rodolfo Tuirán desde el lugar que ocupa entre nosotras, entre mi familia, mis hijas y yo, es decir, con el cariño entrañable que le tengo aún en el recuerdo, no sólo como amigo, sino con la familiaridad de sentirle como parte de mi grupo de seres queridos, entre los que se encuentran, por supuesto, Paulina, Rosa Amanda y Ana Paula.

Evocar, acudir a la memoria, a los recuerdos; compartirlos, mantenerlos vivos es una buena fórmula para llevar nuestros sentimientos a ese otro lugar donde la memoria nos trae de nuevo felizmente a los seres que hemos querido y que ya partieron; por ello, quiero agradecer cumplidamente a la doctora Silvia Giorguli esta ocasión para compartir nuestros pensamientos en este acto simbólico que nos reúne, por la oportunidad de hacerlo desde este recinto virtual con la presencia de muchos de sus afectos, de amigos queridos y colegas, y de su querida familia que, como él decía, era su faro, su brújula.

Rodolfo se nos fue justo cuando se proponía dar un giro a su basta y extensa carrera como funcionario público: volver con más fuerza a sus investi-

gaciones sobre los temas de su interés. Pocos días antes de su partida —déjenme contar una anécdota personal—, tuve la oportunidad de platicar largamente con él en el hospital; hablamos sobre una asociación civil que habíamos creado juntos hace justamente ya 20 años y de su inquietud por estudiar el cáncer en sus múltiples aristas; conversamos sobre la posibilidad de reactivar la sociedad para ello, y me adelantó algunas ideas, diciéndome que le parecía muy importante la investigación sobre esta enfermedad bajo distintas disciplinas y ópticas, no sólo la estadística y demográfica; quería incursionar en temas de punta; habló de algunas lecturas que ya tenía adelantadas y que había hecho en el hospital; siempre sus ideas las quería llevar a la práctica.

Ése era Rodolfo; buscaba la interdisciplinariedad en todo, entender la complejidad de los problemas que ponía en el centro y dar respuesta a la altura de dicha complejidad; una de las vertientes de su trabajo, en el que tuve oportunidad de colaborar con él y estar cerca, fue precisamente el relacionado con las familias y el género; ahí tuve una conexión con otra querida amiga que ya se nos fue, la doctora Vania Salles.

Rodolfo, desde su tesis doctoral y en los trabajos que siguieron, hizo aportes fundamentales en términos de las transiciones familiares, el curso de vida, el tiempo familiar, el tiempo social e individual. Por estos trabajos que hizo desde su doctorado y estando en El Colegio, sabemos que le gustaba tratar estos temas en toda su complejidad;

* Egresada de la maestría en Demografía de El Colegio de México, actualmente es directora general de Institucionalización de la Perspectiva de Género del Instituto Nacional de las Mujeres. Es socia fundadora de la organización Liderazgo, Igualdad y Desarrollo Sostenible. Se reproduce aquí su participación en el homenaje póstumo a Rodolfo Tuirán del 1 de septiembre de 2020.



Paulina Grobet y Rodolfo Tuirán, acompañados de su maestro y amigo Joseph Potter, profesor-investigador del Population Research Center de la Universidad de Texas en Austin, y de Paz López. Foto: colección Familia Tuirán Grobet.

recuerdo el abordaje que hizo de un tema central en el trabajo y en los aportes de Rodolfo: la salud sexual y reproductiva desde una perspectiva social y de derechos humanos, en el texto “Dentro del laberinto”, que escribió junto con Vania Salles, en el cual se expone esa complejidad, y lo cito:

El enfoque de la salud reproductiva abarca temas relativos a los derechos y las libertades reproductivas, pero hay igualmente indicaciones de que estos y otros temas afines por su propia naturaleza remiten a dimensiones que desbordan las tradicionalmente contenidas en su concepción, lo que obliga a tomar en cuenta la existencia de un campo de disputa relativo a la salud reproductiva formado por diferentes fuerzas provenientes tanto de la sociedad civil como del Estado.

Así entendía Rodolfo este tema en su tensión, en el quehacer público y en la respuesta del Estado a la sociedad en esta materia. Exploramos la forma en la que los contextos sociales influyen en los comportamientos sexuales y reproductivos; sin duda, Rodolfo y Vania lo hicieron desde la perspectiva de las acciones institucionales, de las prácticas de grupos que confluyen en dichos comportamientos, y elaboraron una propuesta teórico-analítica para los programas de investigación. En paralelo, Rodolfo buscaba aterrizar estas acciones en las intervenciones públicas como el funcionario público que era en aquel momento.

Este campo de su interés había crecido mucho luego de su participación en la delegación oficial a la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer, integrada también por importantes representantes

de la sociedad civil y de la academia. Sólo dos funcionarios públicos varones iban en esa delegación nutrida de mujeres líderes, que acompañaban a la delegación con mucha fuerza en las temáticas que se iban a tratar en la conferencia; estos dos funcionarios varones, que eran vistos como algo inédito en aquel momento y quienes desde la demografía habían entendido la importancia de abordar los derechos de las mujeres, tuvieron una recepción muy importante en el grupo de la delegación oficial.

Rodolfo se propuso tomar la hoja de ruta completa que ofrecía la plataforma de Beijing para apuntalar su quehacer en relación con los derechos reproductivos y sexuales de las mujeres, con importantes frutos cuando estuvo frente al Conapo; esto él lo concebía como un núcleo duro para la igualdad de género, como uno de los aspectos que había que destrabar para dar esas libertades a las mujeres y que les permitirían hacer ejercicio de otros derechos. Esto es algo que estuvo muy presente y que Rodolfo llevó en ese debate intenso que se dio en aquella conferencia. Él participó en grupos de trabajo y en la revisión de la plataforma de acción, y se integró al denominado grupo de contacto en salud, uno muy polémico; ahí tuvo una participación intensa y destacada; como buen demógrafo, así como conocedor y estudioso de los derechos reproductivos, aportó al debate internacional con uno de los más controvertidos temas de frente al conservadurismo de algunas delegaciones de países que se sumaban a las posturas del Vaticano. Los conceptos de salud sexual y reproductiva, los derechos sexuales y reproductivos, y, por supuesto, el aborto como derecho a decidir y como problema prioritario de salud pública fueron muy debatidos, pero la delegación mexicana entonces tuvo una postura muy clara al respecto.

También se discutieron las obligaciones del Estado de reconocer, garantizar y proteger los derechos reproductivos y de brindar información, asesoría y servicios en esta materia a las y los adolescentes, que ya desde entonces era una preocupación muy importante de Rodolfo y que después llevaría al ámbito de la educación cuando estuvo en la Subsecretaría de Educación Superior, un tema que siempre fue recurrente para él. En palabras del

propio Rodolfo en uno de sus textos publicados a la vuelta de Beijing en la *Revista Mexicana de Política Exterior* (que yo recomiendo mucho porque refleja su participación en la delegación mexicana en aquella conferencia): “La adopción de los términos salud reproductiva y salud sexual fue en cierto sentido una contribución revolucionaria de la Conferencia Mundial sobre Población y Desarrollo, y que fue reafirmada por la Cuarta Conferencia sobre la Mujer”.

En el párrafo respectivo de la plataforma, había una conciencia de que el trabajo previo al que se había hecho en El Cairo tenía que ser plasmado en la ruta de los derechos humanos de las mujeres contenidos en esa famosa plataforma que todavía no hemos agotado.

Otra vertiente de trabajo en materia de igualdad y derecho de las mujeres fue la pobreza y el género vistos desde la perspectiva de la carga que tienen las mujeres y que les impide el ejercicio de otros derechos. Escribió varios artículos sobre este tema, también con Vania Salles, con el apoyo de Unifem, después convertido en ONU Mujeres; el trabajo de pobreza y género fue pionero porque sentó las bases para entender cómo el trabajo, remunerado y no remunerado, se conjuga en una relación que produce altos costos para las mujeres.

Debo decir que sus textos sobre ese tema nos inspiraron a muchas personas que estábamos metidas en el tema y nos llevaron más tarde a realizar un proyecto de investigación impulsado por la propia Vania Salles en El Colegio de México: el Observatorio de Género y Pobreza, en el cual tuvimos muchas sugerencias y recomendaciones de los trabajos de Rodolfo y directamente en la interacción con él, y que nos llevó a explorar la pobreza de tiempo más tarde, con otras queridas colegas, y el impulso de las encuestas del uso del tiempo y del trabajo no remunerado, inspirado por esos trabajos pioneros de Rodolfo y Vania Salles.

En aquella larga conversación que tuvimos en el hospital, hablamos también de la huella profunda que dejó la conferencia de Beijing en nuestras vidas; desde entonces tendimos un puente de comunicación que nos entusiasmaba mucho; hicimos juntos talleres de igualdad de género cuando él era




Rodolfo y Paulina tuvieron 34 años de una historia compartida. Foto: colección Familia Tuirán Grobet.

subsecretario de Desarrollo Social, en donde participó nuestra querida Rebeca Grynspan que, por cierto, como ya lo mencionó Silvia Giorguli, era parte de ese *think tank* sobre empoderamiento de las mujeres en los años de Rodolfo como subsecretario en la Secretaría de Educación Pública.

La generosidad a la que alude el doctor Concheiro siempre estaba presente, no solamente con amigos, sino también con colegas, porque Rodolfo utilizaba sus horas de comida y nos citaba en lugares cercanos a su oficina para poder realizar el *think tank*, y nos dedicaba el tiempo disparando, como un disparador inagotable de ideas, iniciativas que después tanto en ONU Mujeres como en Inmujeres buscábamos poner en práctica.

Fue un funcionario, como ya se dijo aquí, de Estado; libró disputas burocráticas, partidistas, porque era un excelente técnico que sabía hacer investigación y aplicaba los resultados al servicio público; te-

nía una energía impresionante y todo lo que aquí se ha dicho podemos verlo en su vasta obra, que seguramente no acabaríamos de mencionar en este homenaje. Quiero volver a citar, por último, a Rodolfo en ocasión de una despedida a uno de sus amigos queridos: “La aceptación del carácter definitivo de la pérdida puede a quien lleva el luto aplicar de lleno su energía a honrar la memoria del ser querido”.

Él lo decía entonces para quien rendía memoria; ahora tomo prestadas sus palabras para recuperar y aplicar la energía que nos heredó con su experiencia, su consejo, su confianza y sus conocimientos a quienes trabajamos por la igualdad de género. Qué mejor que este espacio para agradecerle, para celebrar su vida, esa vida de servicio que heredó a la función pública, a la academia y a sus amigas y amigos que lo recordamos con tanta admiración y cariño. 

Una amistad tejida durante muchos años entre experiencias estudiantiles y laborales

Quiero agradecer a las entidades organizadoras de este merecido homenaje, y en particular a Silvia, por la invitación para participar directamente. Mi reflexión a propósito de este homenaje a Rodolfo tiene que ver con el seguimiento de una trayectoria desde una perspectiva de vida en paralelo, porque Rodolfo y yo nos conocimos como estudiantes cuando coincidimos en El Colegio de México; él estudiaba la Maestría en Demografía y yo llegué para estudiar la Maestría en Desarrollo Urbano.

En aquella época había poca integración entre los estudiantes de ambos programas, pero con él convivimos en varios momentos de actividades extraacadémicas por algo que nos puso en contacto: el interés mutuo por temas que nos identificaron y que permitieron no solamente conocernos, sino también compartir momentos de esparcimiento e iniciar una amistad que se prolongaría y estrecharía a lo largo de los años.

Después fuimos compañeros de trabajo al coincidir en el Consejo Nacional de Población durante dos años y más tarde esa misma relación se renovó, en 1985, cuando yo llegué a trabajar a El Colegio y él ya estaba trabajando como investigador. Empezamos a realizar algunos proyectos en colaboración

y desde entonces nos unió el mutuo interés por el estudio de las migraciones internacionales. Nuestra condición de profesores-investigadores permitió que participáramos en actividades y proyectos en los que el conocimiento mutuo y la amistad se profundizaron. En ese periodo fue cuando Rodolfo partió para estudiar el doctorado, del cual volvió con nuevos bríos y entonces coincidimos en la responsabilidad de coordinar programas docentes, lo cual nos acercó nuevamente durante pocos años.

A partir de su incorporación al sector público, por razones obvias nuestra relación fue relativamente más distante, aunque mantuvimos durante ese tiempo no sólo la amistad con él y con su familia, sino también modalidades diversas de colaboración y comunicación, sobre todo porque seguíamos compartiendo el interés por las migraciones internacionales. De aquella época guardo muchos recuerdos de su interés y la comunicación que nos transmitía a varios amigos y colegas a propósito de su participación en las negociaciones con el gobierno de Estados Unidos sobre el posible acuerdo migratorio.

Con alguna periodicidad y sobre todo por iniciativa suya, surgían las condiciones para desarrollar algún proyecto o alguna actividad que me permitiera colaborar con él, lo cual siempre era un desafío por la intensidad que le ponía al trabajo. Dichas situaciones se constituían en momentos para el análisis y la discusión, que él convertía con suma

* Profesor-investigador en el Centro de Estudios Demográficos, Urbanos y Ambientales (CEDUA) de El Colegio de México. Se reproduce aquí su participación en el homenaje póstumo a Rodolfo Tuirán del 1 de septiembre de 2020.



Captura de pantalla tomada de <https://twitter.com/rtuiran>

facilidad en ejercicios de traducción del conocimiento científico a iniciativas de políticas públicas. Así seguimos viéndonos y buscando momentos y encuentros hasta su reincorporación reciente a El Colegio, en lo que él llamaba su anhelado retorno a la academia, pero que ya no pudo disfrutar de manera suficiente.

Todo ese recorrido me permitió aquilatar, con el tiempo, las dotes de Rodolfo, tanto en el plano personal y humano como en los campos científico, profesional y político-administrativo. En primer término, me referiré a las que considero sus cualidades principales que lo hicieron descollar en esos últimos campos. Estimo que su desempeño sobresaliente en esos tres campos se debió, en buena medida, a su rigor y exigencia, no sólo a los demás, sino sobre todo a sí mismo.


Creo que todos los que trabajamos con él en algún momento de su brillante carrera recordamos esos procesos de revisión y perfeccionamiento de versiones corregidas de documentos, que por lo regular urgían por algún motivo. De esas experiencias surgió lo que algún colega, cuyo nombre no

recuerdo y prefiero no aventurar nombres, denominó la intervención del plumón asesino: se sabía que los borradores serían sometidos a la crítica y corrección de versiones en cualquier color que se tuviera a mano y que tendrían que cambiarse muchas veces, incluso sobre sus propias modificaciones; me tocó vivir personalmente algunas de esas situaciones, a veces a altas horas de noches de intenso trabajo y en vísperas de actividades impostergables.

Una segunda virtud que logré apreciar en varios momentos fue su lado humano y solidario, manifiesto en momentos y situaciones en los que Rodolfo estuvo atento a los problemas y las necesidades de amigos y de colaboradores. Varias veces me tocó presenciar, e incluso experimentar en carne propia, su comprensión y su respuesta solidaria cuando en más de una vez acudí a él en busca de apoyo material o personal. Se apreciaba no sólo su respuesta inmediata, sino también su seguimiento corresponsable al amigo, o al hermano, como a veces solía llamarme. Por todo ello, lo recordaré siempre como una de las personas que me han hecho sentir acompañado durante una buena parte

de mi vida, sabiendo que siempre estaba allí de manera incondicional para lo que se ofreciera, y con quien creo haber compartido ideales y visiones de lo que queremos para el futuro de nuestras familias y de nuestros países.

Una virtud más tiene que ver con la intensidad en el trabajo, a la que antes aludí; se trata de la pasión que imprimía a sus propuestas y acciones; una pasión por compartir y convencer de la corrección del camino seguido, aunque también abierto a la polémica y a la posibilidad de rectificar sus propuestas. Para algunos, esa pasión era ese ingrediente que acicateaba su firme convicción de llevar a cabo sus proyectos cualesquiera que fueran los rumbos y obstáculos para conseguirlos.

Su última etapa estaba también llena de ideas y proyectos; así lo escuché hablar de lo que pensaba producir como resultado de tantas experiencias ricas en conocimientos, pero también en eso radicaba la esperanza en lo que sería su segunda vida académica y por eso me dolió tanto que en nuestra última conversación me dijera: “no tienes idea de cómo esta enfermedad te cambia la perspectiva de la vida”, y ésa fue la conversación trunca que se quedó a la espera de otra posibilidad de seguir avanzando. Con todo eso, me quedo con el recuerdo sempiterno de Rodolfo como alguien que estuvo ahí, como dicen, siempre al lado sabiendo que estaba para asistir a los amigos. 

Sentimientos de respeto, de reconocimiento y de admiración por Rodolfo Tuirán

Realmente aprecio una enormidad la invitación que me han hecho las tres instituciones: la Secretaría de Educación Pública, la ANUIES y El Colegio de México. Esta invitación la siento como un privilegio porque sé que muchos podrían haber sido invitados, pero es un privilegio porque me dan la oportunidad de contribuir, aunque sea con un granito, con una pequeña contribución, en este homenaje de alguien que para mí ha sido un amigo enormemente apreciado desde hace mucho.

Quiero comenzar con unas palabras para Paulina, para Rosa Amanda y para Ana Paula; sé que el dolor que ustedes tienen por la partida temprana de Rodolfo a lo mejor podía suavizarse o aminorarse un poco sabiendo que él era, es considerado, ha sido considerado y así lo será, un hombre íntegro, y le doy al adjetivo todo el significado que eso realmente tiene, tal vez un poco al estilo de Albert Camus.

Comienzo con una anécdota; hacia la segunda mitad de los años setenta, llegó a El Colegio de México Rodolfo Tuirán recién egresado de la licenciatura de la Facultad de Economía de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí y fue a presentarse; me buscó y se presentó por una sencilla razón: porque sabía que yo había egresado

de la Escuela de Economía, que había estudiado Economía en San Luis Potosí, que había ido a El Colegio a estudiar una maestría en Demografía y que era profesor; entonces quiso presentarse, tal vez me pidió hasta algún consejo; el hecho es que en ese momento comenzó una amistad que con el tiempo se fue haciendo más profunda y se fue enriqueciendo con básicamente tres sentimientos: de respeto, de reconocimiento y de admiración.

En los años noventa, de alguna manera Rodolfo descubre su nueva trayectoria, en la que tal vez va a dejar más legado, que es cuando ingresa al servicio público; lo que lo distingue ahí es el conocimiento al servicio de la acción pública; él tenía una muy sólida formación como economista, como demógrafo, como sociólogo, y su acción estaba basada en el conocimiento; descansaba su quehacer en datos duros —a lo mejor no todos serían muy duros, pero eran datos—; él hacía investigación en los ámbitos en los que actuaba, se daba tiempo para todo eso. Entonces, el conocimiento tenía que retroalimentar su acción y la acción retroalimentaba su conocimiento; de ahí surge lo que yo denomino mi primer sentimiento, el de respeto hacia él.

El segundo elemento, el reconocimiento, tiene que ver con que en Rodolfo fui observando lo que yo denominaría una especie de acumulación de experiencias y conocimientos. Comenzó trabajando en temas más cercanos a las cuestiones demográficas y poblacionales, estudios de población; después se movió hacia el campo de las migracio-

* Profesor-investigador del Centro de Estudios Demográficos, Urbanos y Ambientales en El Colegio de México, experto en temas de migración; fue miembro de la Junta de Gobierno del Colmex de 2008 a 2013. Se reproduce aquí su participación en el homenaje póstumo a Rodolfo Tuirán del 1 de septiembre de 2020.



Ceremonia de recepción del *Doctorado honoris causa* en la Universidad Autónoma de San Luis Potosí.

nes, pero en una acumulación de conocimientos porque no olvida, no deja de lado los campos en los que él ha ido trabajando; se mueve hacia aspectos de migración, migraciones internacionales, sobre todo; luego, al estudio y la acción de las cuestiones sociales, de la problemática social que existe en este país, tan delicada, y termina su última etapa alrededor de la cuestión educativa, de los problemas educativos, desde educación superior hasta la educación inicial, primaria; prácticamente cubrió todas esas gamas.

Hay ahí una acumulación de experiencias y conocimientos, y en todos ellos mostró liderazgo, que sólo podía mostrarse porque sus acciones estaban basadas en conocimientos, en datos, en información, en investigación.

Siempre teníamos contacto; a veces no era muy frecuente, pero teníamos alguna cena por aquí o por allá; pero la época en la que más interacción tuvimos fue en los años en los que Rodolfo trabajó cuestiones relacionadas con migración, migraciones internacionales, no nada más México-Estados Unidos, sino en general. Fuimos miembros del Es-

tudio Binacional México-Estados Unidos sobre Migración, entre 1995 y 1997, un estudio que puso ciertos puntos sobre las íes y que se hizo con auspicio gubernamental de los dos países y en donde interveníamos 20 investigadores a título independiente, 10 de Estados Unidos y 10 mexicanos. Verdaderamente, fue una experiencia impresionante conocernos entre todos.

Rodolfo no nada más fue de los líderes, sino de los pilares centrales de aquel episodio de negociación migratoria al inicio de las administraciones Bush y Fox, cuando se estuvo a punto de llegar a cierto tipo de acuerdo; hay mucho debate sobre lo que pudo o no pudo haber pasado, pero el hecho es que se había avanzado mucho y uno de los pilares, aparte, obviamente, del secretario de Relaciones Exteriores, era Rodolfo Tuirán, quien aportó conocimientos, investigación, etcétera. Realmente, eso debería quedar en los anales del servicio público, y desde luego lo está, pero conviene recordarlo.

Eso se vino un poco abajo, entre otras razones, por los hechos del 11 de septiembre: el mundo empezó a cambiar. Durante muchos años, un

buen grupo de nosotros seguimos reuniéndonos formal o informalmente para buscar qué política migratoria debería desarrollar México ante las nuevas circunstancias. Fue otra época muy rica de intercambio con él; durante más o menos dos años teníamos unas cenas de trabajo, en la Taberna del León. De veras, fueron sumamente agradables todas esas épocas, así que quiero mencionar eso porque realmente fue uno de los aspectos con los que más interactué con él.


El tercer sentimiento tiene que ver con lo que yo llamo admiración, en verdad admiración por él, por su trabajo, porque en sus manos, y vale la expresión “en sus manos”, la acción pública siempre fue en beneficio de los sujetos de esa acción; en otras palabras, era en buena medida motivada por lo que una política pública debe ser: por el bien común.

El periódico *Reforma* del 3 de septiembre de 2019, en una nota sobre Rodolfo a raíz de su fallecimiento, usa un subtítulo: *Sin color político*. Se entiende muy bien lo que esa nota o esa frase quiso decir; yo la corregiría un poco porque realmente no es necesariamente que fuera sin color político, ¡no! Era sin color partidista, es decir, su acción era el bien común y no era acción partidista, nunca lo fue; eso para mí es un elemento de admiración porque esas acciones sin color partidista son, como dice el dicho, *rara avis*; lo era antes y lo sigue siendo ahora; así que eso es un gran elemento de consideración. Como se ha dicho, Rodolfo era hombre de Estado, es decir, que actuó justo como hombre de Estado, no necesariamente de gobierno o de un gobierno específico en un momento dado.

Mencioné esos tres elementos y como que los fui graduando; en realidad, esos tres sentimientos: de respeto, de reconocimiento y de admiración, se fueron dando y mezclando: conocimiento al servicio de la acción pública, acumulación de experiencias, y conocimientos y acción pública en favor del bien común.

La amistad que empezó a principios de los años setenta terminó también en El Colegio, cuando recientemente se reincorporó; y al reincorporarse obviamente conversábamos, a veces un rato breve en su oficina o en la mía; o nos encontrábamos en los pasillos y nos gustaba de vez en cuando tomar café en la Sala de Profesores y ahí conversábamos un poco de todo. Pero empezamos a conversar con algo que quedó también trunco; yo sé que él traía muchos proyectos, pero le planteé si se animaba a hacer uno también conmigo; uno que tenía que ver con uno de los puntos de más interés para él: la cuestión de la educación; la educación es y era para él capital humano, es el recurso humano, es un pilar fundamental en el desarrollo, no nada más económico: desarrollo de los pueblos, de los países, de las naciones; y no nada más de las comunidades, sino también desarrollo individual.

Entonces, teníamos ganas de explorar hacia el futuro cómo México podía eventualmente avanzar en enriquecer ese recurso humano a través de la educación como pilar fundamental.

Su partida es prematura; tenemos un gran recuerdo de él y así lo seguiremos haciendo siempre. 

Panegírico digital a seis voces

Fernando Cortés¹

Los invito a recordar al joven Tuirán; nos retrotraemos hacia mediados de los años ochenta y específicamente a El Colegio y a la cancha de fútbol o de futbolito que está cerca del estacionamiento y de la biblioteca; en los torneos que se organizaban por esos años en los que participábamos los Centros, los administrativos y el personal de servicio, recuerdo el equipo del CEDDU, hoy CEDUA, perfectamente organizado con un defensa central que daba las órdenes e instruía a todo el equipo acerca de cómo debía jugar. ¿Quién creen ustedes que era ese defensa central? Pues bien, Rodolfo Tuirán, líder en el equipo de fútbol. En las grandes fiestas que hacía El Colegio a fines de año siempre había un gran baile en el que participábamos todos, y cuando llegaba el momento de los bailes colectivos, el trencito y todas esas cosas que se hacen en estos bailes multitudinarios, aparecía el alumno Tuirán organizando a sus profesores y a los altos funcionarios de El Colegio sobre cómo debía hacerse este baile colectivo.

Por otra parte, era sabido que en la maestría del CEDDU había tres estudiantes brillantes; uno de ellos era Rodolfo: líder, carismático e inteligente, tres atributos que van a marcar su vida. Ahí estaba el germen de lo que iba a ser la carrera profesional y de servidor público de nuestro querido Rodolfo Tuirán.

¹ Profesor-investigador del Centro de Estudios Sociológicos en El Colegio de México.

Alberto Palma²

Quiero agradecer a Silvia Giorguli y a Paulina Grobet la oportunidad de participar en este homenaje a mi muy querido amigo Rodolfo Tuirán; me cuesta trabajo creer que éste sea un homenaje póstumo a Rodolfo; parece mentira que estemos a un año de su fallecimiento, el cual lamento muchísimo.

A Rodolfo lo conocí desde hace mucho tiempo, cuando fue estudiante en El Colegio de México; después, trabajamos juntos en el Consejo Nacional de Población, de 1978 a 1983. Ese año regresamos a El Colegio, él como profesor-investigador del Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano (todavía no se incorporaban los estudios ambientales) y yo como secretario académico. En esa época también tuve la oportunidad de conocer a Paulina, muy combativa defensora de los estudiantes.

Cuando Rodolfo fue a estudiar su doctorado en Austin, tuvimos la oportunidad, mi familia y yo, de convivir con él y con Paulina, sobre todo en las vacaciones de verano, en las que frecuentemente les caímos por ahí; siempre fueron muy amables y muy cariñosos. En esos viajes también tuve la oportunidad de conocer a sus padres; Rodolfo era muy parecido físicamente a su padre, a su madre no tanto; ella era una mujer muy guapa, lo que no heredó Rodolfo.

² Asesor de la Presidencia de El Colegio de México.



Equipo CEDDU en la cancha deportiva de El Colegio de México. Hacia mediados de la década de 1980, se organizaban torneos de fútbol en los que participaban compañeros de los Centros, personal administrativo y de servicio. Rodolfo Tuirán lideraba el equipo CEDDU como defensa central. Foto: colección Familia Tuirán Grobet.

Él fue una gran persona; como estudiante en El Colegio y en Austin fue excelente; siempre muy obsesionado con sus estudios y muy nocturno para estudiar, con el propósito de evitar distracciones y de pasar más tiempo en familia. Como investigador, hizo aportaciones muy destacadas para el análisis de los fenómenos demográficos, de migración, y realizó estudios de muy valiosa aplicación en la educación media superior y superior en México. Como funcionario público, es lo que llamaron un funcionario de Estado, no de gobierno, ya que colaboró en diferentes sexenios de ideologías diversas. Su labor fue reconocida ampliamente como un funcionario intachable, honesto y sumamente comprometido con su labor.

No solamente destacó en el sector público; en la academia también lo reconocieron varias univer-

sidades y le otorgaron doctorados *honoris causa* por su trayectoria y por su convicción de apoyar y favorecer la educación pública de México.

Cuando dejó la Subsecretaría de Educación Superior en diciembre de 2018, se reincorporó a El Colegio de tiempo completo como profesor-investigador asociado a la Presidencia. Tenía muchos proyectos para realizar y tuve la oportunidad de conocerlos; lamentablemente, ya no le dio tiempo de llevarlos a cabo. Rodolfo fue un hombre muy completo: brillante estudiante, destacado académico, funcionario público sobresaliente, agradecido hijo de familia, magnífico padre y esposo, y un amigo sincero; fue un gran mexicano por convicción. Siempre te recordaremos con mucho cariño y gratitud.

*Elsa López*³

Haciendo memoria sobre mi relación amistosa con Rodolfo Tuirán, debo decir que podría clasificarla en cuatro etapas. La primera de ellas es la que hicimos como estudiantes de la Maestría en Demografía en El Colegio de México; en esa maestría, que reunió a un grupo de personas muy cohesionadas y colaborativas, Rodolfo jugó un papel muy importante porque desde los inicios se reveló como una persona con una enorme capacidad de trabajo y de análisis de los temas que había que estudiar, y no solamente de los de población, sino de los relacionados con los aspectos políticos, económicos, culturales y hasta deportivos.

La segunda etapa cronológica de nuestra relación se desarrolló en el Consejo Nacional de Población bajo la dirección del licenciado Gustavo Cabrera Acevedo, quien tuvo la virtud de reunir a profesionales de distintas disciplinas para realizar una tarea que diera sustento a las políticas públicas sobre población y desarrollo. En ese contexto, Rodolfo también tuvo un lugar muy especial y preponderante por sus aportes, entre otras cosas, a la Encuesta Nacional Demográfica y en otros estudios que intentaron conocer y ampliar el conocimiento sobre la dinámica y la estructura de la población mexicana, así como acerca de las desigualdades sociales y regionales de México.

La tercera etapa la ubico en la vuelta a El Colegio de México como profesores-investigadores, en la cual la tarea fue de docencia en posgrado y de investigación; en esto último, se encuentran los trabajos de Rodolfo sobre migraciones en la Frontera Norte y otros que se presentaron en su momento ante foros nacionales e internacionales.

La cuarta etapa, que es la más extensa, se refiere al periodo que va desde fines de 1980 hasta el año pasado, y en la cual los intercambios con Rodolfo fueron más escasos, pero no menos afectuosos y productivos.

³ Egresada de la Maestría en Demografía en el Centro de Estudios Demográficos, Urbanos y Ambientales de El Colegio de México, es actualmente profesora de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.

Para finalizar, quiero subrayar el papel de Rodolfo como un individuo con una capacidad extraordinaria para la tarea intelectual y también para las labores ligadas a los temas de la gestión política, que lo hicieron una persona no solamente interesada en temas académicos, sino en aspectos culturales como la música, la literatura, el cine, el deporte y el conservar las relaciones afectivas.

*Mario Bronfman*⁴

Llegué a México en agosto de 1980; era otro México; yo también era otro. Poco después, en octubre, acepté una oferta de trabajo en el Consejo Nacional de Población (Conapo); una amiga muy querida, Elsa López, la que me llevó al Conapo, me dijo que debía conocer a una joven promesa que había sido su compañero en la Maestría en Demografía de El Colegio de México; me acompañó hasta su cubículo: pequeño, austero, arrinconado, lleno de humo, y así conocí a Rodolfo; fue el 16 de octubre de 1980. Pocos días después, el Conapo recibió el encargo de hacer la Encuesta Nacional Demográfica; Rodolfo y yo fuimos encargados del diseño conceptual; allí comenzó nuestra relación académica. Decidimos que debíamos innovar en la medición de las diferencias sociales; la consecuencia fue un intento de operacionalizar el concepto de clase social. Tuvimos toda la libertad para hacerlo, insólito en una oficina del gobierno; sólo en México podía ocurrir eso. En esa tarea consultamos con académicos de México y del exterior; visitamos instituciones e investigadores mexicanos y del exterior para tener la certeza de que estábamos haciendo bien las cosas.

En ese proceso descubrí, padecí y me beneficié del rigor inagotable de Rodolfo. No fueron pocos los ataques y críticas; también abundaron los elogios; lo normal en un trabajo académico que pretendía romper moldes. Para relajarnos de las tensiones, decidimos aprovechar las horas de comida teniendo un seminario de lectura, de li-

⁴ Doctor, sociólogo, escritor y profesor, fue profesor-investigador de El Colegio de México.

teratura: poesía y prosa, que cada quien traía y compartía, un manjar intelectual. También compartimos vacaciones, un viaje memorable a Michoacán con Rodolfo, unos pocos colegas y mi familia. Con todos esos ingredientes se forjó nuestra relación, que se mantendría, con periodos de silencio, a lo largo de casi 40 años.

En 1983, con el cambio de sexenio, Rodolfo y yo tuvimos la suerte de ingresar a El Colegio de México; allí decidimos utilizar los datos que habíamos ayudado a producir en la Encuesta Nacional Demográfica para el trabajo académico; varios artículos fueron el producto de esta etapa; uno de ellos sobre mortalidad infantil, aún es citado, 37 años después, en la literatura sobre el tema. Otro, sobre anticoncepción y clases sociales, que escribimos junto con Elsa, nos puso en una difícil situación porque denunciábamos que las mujeres de ciertos sectores, las más pobres, las indígenas, eran sometidas a operaciones para esterilizarlas sin su consentimiento; Rodolfo nunca se amilanó y encabezó valientemente la importancia de dar a conocer estos resultados.

Terminar un artículo con él no era tarea fácil; siempre había un cálculo que revisar, una bibliografía que añadir, otro colega a quien consultar; el resultado era un producto inatacable desde una perspectiva metodológica, teórica e incluso literaria. Yo me precie de escribir bien, pero con Rodolfo eso era insuficiente; él hacía la última corrección y siempre introducía cambios. Los años en el Colmex fueron fundamentales en nuestras vidas, pero especialmente en la de Rodolfo; basta revisar su biografía para constatar lo fructífero que fueron esos años.

Nuestros encuentros se espaciaron cuando Rodolfo asumió responsabilidades de gobierno; a pesar de ello, nunca se interrumpieron nuestros contactos, nuestras charlas y algunos encuentros. Renovamos con intensidad y deseo ardiente nuestro diálogo cuando Rodolfo se enfrentó a su batalla contra la leucemia; entre julio y agosto de 2019, lo visité con bastante frecuencia en el hospital y nuestro intercambio por WhatsApp fue intenso. En uno de los mensajes me decía: "Vente a conversar un rato porque tengo ganas de tener una plática sabrosa como algunas de las que solíamos tener

hace casi 40 años". El último intercambio fue el 28 de agosto, yo le preguntaba: "¿Cómo has estado, Rodo?". Y él me contestó: "Último día de quimio mañana; lo festejaré". Tres días después, el 1 de septiembre, Rodolfo nos dejaba; mi primer amigo en México se iba con ese mensaje de optimismo: "Lo festejaré". Así es como quiero recordarlo.

*Miguel Székely*⁵

Gracias a El Colegio de México por organizarle este homenaje a Rodolfo Tuirán y muchas gracias por darme la oportunidad a mí de compartir con ustedes su memoria también. Rodolfo y yo teníamos una gran amistad de muchos años y compartíamos muchas cosas; de hecho, una de ellas era nuestro gran cariño por El Colegio de México, porque yo empecé ahí mi carrera profesional y para Rodolfo fue una plataforma de desempeño también increíble. Compartíamos muchas otras cosas, incluido, por ejemplo, que mi hija Alejandra cumple años el 12 de julio, que es el mismo día del cumpleaños de Rodolfo.

Quisiera compartir con ustedes cuatro motivos por los que yo tuve una gran admiración por Rodolfo, aunque hay más. Uno de ellos, imposible de obviar, es que en verdad era una mente muy brillante, una mente espectacular. Conversando con Paulina en los pasillos del hospital, algunas veces me comentó que Rodolfo se sintió un poquito frustrado porque sentía que le faltaban cosas por hacer; yo le decía: "Mira, con la mente de Rodolfo, no importa cuántos años tenga, siempre va a tener una nueva idea, siempre va a tener un nuevo interés, así es que siempre, no importa cuánto tiempo pase, le va a haber faltado tiempo". Lo importante es el gran legado que nos dejó y que hoy estamos festejando.

Un segundo motivo de admiración es que Rodolfo tenía realmente una mística de colaboración y de servicio público muy pocas veces vista; es muy raro encontrarse una persona que llega a puestos muy importantes, de toma de decisiones que afec-

⁵ Economista, ha sido profesor del ITAM y del Centro de Estudios Económicos de El Colegio de México.



Foto: colección Familia Tuirán Grobet.

tan a millones de personas, y que sea gente que realmente llega sólo a trabajar y a tratar de hacer algo por su país. Ése era Rodolfo, sin mayor ambición que hacer muy bien el trabajo y la responsabilidad que le correspondía.

El tercer motivo, evidentemente, es lo académico, de lo que aquí se ha hablado ampliamente: la gran producción científica y de generación del conocimiento de Rodolfo, que sin duda es difícil de igualar.

Pero quiero compartirles un cuarto motivo de admiración y es que Rodolfo tenía un increíble sentido del humor; era una persona que podía hacer reír, e incluso reírse de sí mismo, y eso lo que demuestra es una gran humildad y también seguridad en sí mismo; pero una cosa que siempre me conmovió de Rodolfo fue que aun siendo una persona tan exitosa profesionalmente, siempre decía que su gran, su mayor éxito, su mayor orgullo, eran sus hijos: Ana Paula, Rosa Amanda y Carlos, y afortunadamente alcanzó a ver el inicio de una carrera musical y de una carrera periodística que van a ser muy exitosas, estoy seguro; y con Carlos, aunque

tarde, se logró encontrar y conectar, y se lograron disfrutar, afortunadamente.

Por último, quisiera compartirles una anécdota muy personal, y es que Rodolfo me regaló la colección de libros de El Colegio Nacional, una colección increíble. Éste es mi lugar de trabajo; todos los días paso por aquí antes de empezar y siempre me acuerdo de mi amigo Rodolfo con una gran sonrisa.

Rosa María Rubalcava⁶

En esta ocasión de remembranza al doctor Rodolfo Tuirán, participo bajo protesta; no es justo que un querido amigo se vaya antes que nosotros si tiene una edad bastante menor. Dicho esto, quiero hablar de Rodolfo mediante un extracto que hice

⁶ Doctora en Ciencias Sociales con especialidad en Antropología Social por el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS). Fue profesora-investigadora de 1969 a 1994 en El Colegio de México.



“Siempre decía que su gran, su mayor éxito, su mayor orgullo, eran sus hijos: Ana Paula, Rosa Amanda y Carlos”: Miguel Székely. Foto: colección Familia Tuirán Grobet.

de una remembranza que había escrito y del cual quiero tomar una sola parte; me permito leerla.

En las diversas esferas y épocas en que compartimos vida, la cercanía de intereses de investigación nos dio ocasiones de sobra para mantener cercanía también de nuestros afectos. Si se quiere resaltar algún rasgo de un investigador tan original, imaginativo y prolífico como Rodolfo Tuirán, es necesario ser cauto y elegir cuidadosamente un resquicio que permita compartir con quienes le rinden homenaje algunos destellos de la riqueza de su obra.

Su amor y entrega al afán de investigar sobre la población, y sus avatares sociales y económicos, se advierten en que la desigualdad y la pobreza fueron dos senderos que recorrió reiteradamente para adentrarse en diversos temas; el trasfondo social necesario para comprender los efectos individuales y comunitarios de esos lastres fue para Rodolfo el grupo humano que integra el hogar, los seres cercanos con quienes transcurre parte importante de la vida de las personas. A la familia, institución social por excelencia, dedicó gran parte de sus desvelos, con dos compañeras académicas y amigas muy cercanas: María de la Paz López y Vania Salles. Los hallazgos de sus estudios sobre las estrategias de vida de las familias en épocas de crisis dieron, por su profundidad, evidencias valiosas para sustentar anteriores conclusiones basadas en conjeturas poco sólidas por la falta de datos y análisis adecuados.

No obstante, lo que dejó en mí una huella imborrable fue que Rodolfo creyó firmemente en que las y los jóvenes construyen su proyecto de vida y se encaminan desarmados a la lucha por alcanzarlo; con esa convicción, en el Consejo Nacional de Población, como director general de Programas, a mediados de los años noventa, emprendió un descomunal esfuerzo para crear programas de planificación familiar y diseñar estrategias de comunicación dirigidas a la población juvenil, tradicionalmente ignorada y sometida en la esfera íntima, y en especial en la sexual, a prejuicios y estereotipos que la oprimen en su hogar, en su escuela y en su comunidad. Dio una batalla sin cuartel para lograr los cambios profundos que se requerían, comenzando por cambiar las percepciones, porque —y esto el doctor Tuirán lo recalca con vehemencia— lo que se percibe como real es real en sus consecuencias. Su inquietud prospectiva lo llevó a estudiar la envolvente familiar y su ciclo de vida como modulador de las secuencias de eventos y transiciones que se articulan en los cursos de vida individuales para explicar el cambio demográfico en el México contemporáneo, examinando tendencias y vislumbrando el largo plazo.



Foto: colección Familia Tuirán Grobet.

En 2018, cuando había iniciado el proceso de dejar el cargo de subsecretario de Educación Media Superior en la Secretaría de Educación Pública, la Coordinación de la Maestría en Población y Desarrollo de la Flacso México le extendió una cordial invitación para ofrecer una conferencia magistral en septiembre a fin de conmemorar 25 años de la maestría de la que él fue uno de los artífices; en la carta se leía: “Como creador de la maestría y como demógrafo de avanzada, su visión del futuro de los estudios que vinculan a la población y el desarrollo tendrá una significación muy especial para nuestra comunidad académica”.

Tristemente, no se dieron las condiciones para esa celebración; sin embargo, aceptó revisar con agrado, tras un cuarto de siglo, el programa docente

del posgrado; en su último mensaje sobre esta futura entrevista, al tiempo que hacía frente al replanteamiento profundo de sus intereses, prioridades y estrategias de vida, el 18 de mayo de 2019 escribió: “Debo decirte, sin embargo, que en las últimas dos semanas, por otras razones inicié la tarea de examinar el posgrado mexicano; ha sido muy útil y estimulante; eso me ha acercado más a la tarea que me encomendaste, la cual espero profundizar y concluir en las siguientes semanas”.

Muy querido Rodolfo: esa tarea concluirá con el recurso de tu vasta obra escrita, pero también con lo mucho no escrito que nos dejaste; cuidaremos no traicionar el espíritu de tu legado.

El continente Tuirán Grobet



Foto: colección Familia Tuirán Grobet.

*En la geografía de mis sentimientos y de mis afectos,
hay un continente donde empiezan mis pasos y a
donde siempre se encaminan. Donde está el sol y el
viento, y la fuerza para la realización de todos mis
actos. Este continente es mi familia.*

Rodolfo Tuirán

Paulina Grobet

Gracias. Buenas tardes a todas y a todos; mis hijas y yo agradecemos a El Colegio de México, a la Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior y a la Secretaría de Educación Pública la organización de este homenaje póstumo a Rodolfo a un año de su partida. Silvia, Jaime y Luciano, muchas gracias; a quienes participaron con mensajes de reconocimiento a su trayectoria profesional y a su trabajo incondicional para este país, los abrazo.

Amigas, amigos y familia: la convivencia y el cariño que recibimos Rodolfo, Rosa Amanda, Ana Paula y yo es invaluable; esas charlas de sobremesa donde compartíamos conocimiento, análisis y opiniones sobre diversos temas fueron forjando a lo largo de los años una gran familia. Abrazo desde el corazón a los hermanos de Rodolfo: Luis y Alejandro, así como a Carlos Alfredo, con quienes seguimos recordando momentos de gran convivencia familiar. A las personas que hoy nos acompañan y conocieron a Rodolfo, muchas gracias por estar hoy aquí.

Efectivamente, como decía Gabriel García Márquez: “La vida no es la que uno vivió, sino la que recuerda y cómo la recuerda para contarla”. El duelo y su ausencia durante este año han estado acompañados de miles de recuerdos que enaltecen, ayudan a sanar y permiten agradecerle a la vida la oportunidad de haber tenido a Rodolfo junto a mí desde



“Nos fuimos a estudiar el doctorado con una maleta cada uno; regresamos a México con 100 cajas de libros, fotocopias y una hija”: Paulina Grobet. Foto: colección Familia Tuirán Grobet.

1985: 34 años como mi pareja, compañero profesional y padre de mis hijas.

El Colegio, nuestra *alma mater*, fue el espacio donde nos conocimos: Rodolfo como profesor-investigador y yo como estudiante de la maestría. Desde el INEGI, Mercedes Pedrero impulsó nuestra convivencia y amistad a través de la invitación para que él nos acompañara en el diseño de la Encuesta Nacional de Empleo Urbano. Llegó a mi casa y a mi vida, con todas sus pertenencias, un día después de nuestra primera cita; como estudiantes de la Universidad de Texas en Austin, compartimos clases y construimos amistades que hasta hoy perduran; ahí vi cómo fue capaz de estar siete días seguidos sin dormir para resolver un examen de Sociología, así como revisar cada uno de los textos de Sociología que estaban en la biblioteca principal de la universidad. Nos fuimos a estudiar el doctorado con una maleta

cada uno; regresamos a México con 100 cajas de libros, fotocopias y una hija.

Fueron varios los espacios que pudimos compartir profesionalmente; coincidimos en El Colegio como investigadores, como profesores en algunas universidades del Estado, en el IFE, hoy INE, como parte del Comité Técnico de Evaluación del Padrón Electoral y de la Comisión para el Estudio del Voto de los Mexicanos en el Extranjero, y más recientemente en ONU Mujeres como parte de nuestro *think tank* o grupo de reflexión sobre temas emergentes para el logro del empoderamiento de las mujeres y la igualdad de género.

Hablar de Rodolfo es reconocer que la tenacidad y el esfuerzo hacen al maestro; dominar el cansancio, el hambre o la tensión para que su función como servidor público no se alejara nunca de su amor por la ciencia y la investigación fueron los motores principales de su vida; cada diseño de



Rodolfo Tuirán y su esposa Paulina Grobet en las instalaciones deportivas de la Universidad de Texas en Austin. Foto: colección Familia Tuirán Grobet.

política, cada discurso, cada intervención pública las cuidaba hasta el último minuto; podía llegar a casa por la noche con una versión y al día siguiente, cuando yo despertaba, había otra muy distinta; se preparaba siempre de más; no le gustaba correr ningún riesgo; se aplicaba a sí mismo lo que sus colegas y yo compartíamos; era la pluma asesina, no dejaba un párrafo sin observar y mejorar, se levanta

taba muy temprano a leer en voz alta sus discursos; yo le escuchaba y tomaba el tiempo para que todo saliera a la perfección; muchas veces traté de insistir en que el descanso era importante; su respuesta era la misma: “soy feliz y me gusta lo que hago”.

Aunque estuviera muy preocupado o cansado, pocas veces trasladó su estado anímico a casa; estar en casa era parte esencial de su vida; como

bien afirma Christopher Lasch, el hogar para Rodolfo era su cielo en un mundo sin corazón, el encierro en casa durante fines de semana o vacaciones le permitía decantar lo que había sucedido en la semana, preparar los siguientes pasos, tomar aire a través de sus caminatas escuchando música y vestido con *outfits* deportivos que combinaban a la perfección: desde el color de la gorra hasta el color de los tenis; desayunar, comer y cenar en familia, así como ver películas y series de televisión con nosotras y sus hermanos, eran de sus mayores placeres. Cuando teníamos que escoger un lugar para viajar, siempre puso como prioridad la formación de sus hijas; su frase preferida era “descansar haciendo ladrillos”. Viajes a ciudades y visitas a los museos sin duda hacen hoy que Rosa Amanda y Ana Paula tengan un gran amor al arte, la música y la ciencia.

Nos deja un gran legado y mucho orgullo familiar; su obra escrita, sus títulos y doctorados *honoris causa*, así como sus aportaciones en el diseño de políticas públicas para mejorar la situación de vulnerabilidad de millones de personas en nuestro país, pero también nos deja sus Quijotes, sus campanas, ajedreces, libros, música, películas y pinturas; nos deja su fortaleza porque siempre fue respetuoso del desarrollo humano de sus seres queridos: el dejar ser y hacer con libertad; nos deja el ejemplo de que sólo con tenacidad y esfuerzo logras en la vida sobresalir y contribuir; y es por lo que sin duda su ausencia nos entristece, pero no nos inmoviliza.

Siempre recordaremos cuando se ponía a declamar poesía y a contar historias de su infancia y juventud, sea de Nicaragua, de la Ciudad de México, de San Luis, de Piedras Negras donde sus papás vivieron; sus risas, abrazos, su amor hacia nosotros, su gusto por los chocolates y las galletas o sus disertaciones académicas y políticas.

Lamento profundamente su partida porque todavía tenía mucho que aportar y dar; hasta sus últimos días, tenía en su cuarto de hospital una computadora y una impresora; escribió un artículo con Miguel Székely y empezó con un nuevo tema de investigación demográfica: el análisis de los registros hospitalarios para el cáncer; su inquietud por enten-



Uno de sus placeres era tomar aire a través de sus caminatas en Los Viveros de Coyoacán, escuchando música y vestido con ropa deportiva que combinaba de pies a cabeza. Foto: colección Familia Tuirán Grobet.



Con su hija Rosa Amanda. Foto: colección Familia Tuirán Grobet.

der las causas de su propia enfermedad, vinculada a los accesos de los servicios de salud de la población, lo hicieron en pocos días un estudioso del tema.

Sus temas de investigación siempre estuvieron ligados a su propia vida; menciono algunos ejemplos: el de la mortalidad y la desigualdad social, tema que lo acerca a su padre, médico de formación; o el de la migración internacional, perteneciendo él mismo a una familia de origen colombiana y nicaragüense; y el tema de la educación, convencido de que es el Estado el responsable de impartir educación con calidad a todas las personas, siendo él mismo producto de una formación; siempre rebelde y crítico, pero profundo y sensato, siempre diverso en sus búsquedas, pero asertivo en sus propuestas.

Si con seis meses de estancia en El Colegio previos a la detección de su enfermedad, dejó más de cinco artículos publicados y un libro con grandes avances, fácilmente lo puedo imaginar trabajando intensamente en la construcción de alternativas

para mitigar los efectos de la pandemia en la vida de millones de personas en nuestro país.

Comparto hoy con ustedes las últimas palabras que con serenidad ambos nos pudimos decir en su lecho de muerte: “gracias, gracias, gracias, mi amor”.

Rosa Amanda

Muchas gracias a todas y todos por estar aquí y acompañarnos. Desde que tengo memoria, mi papá siempre interrumpía la hora de la comida para preguntarnos a mis amigos de la escuela y a mí: “¿Eres feliz?”. Respondíamos todos siempre con un sí rotundo seguido de unas buenas carcajadas y cosquillas, pero, conforme pasaba el tiempo, mis amigos sabían a qué se enfrentaban si decidían visitarme los sábados por la tarde: entraban a la casa preguntando con una cara preocupada si mi papá vendría a comer; se ponían nerviosos, se tocaban el

pelo, se acomodaban la camisa cuando lo veían entrar por la puerta de la cocina con sus pants de colores; todavía no habían dado el primer bocado cuando mi papá volvía a preguntarles: “Y tú, ¿eres feliz?”

A nuestros veintitantos años, la pregunta a veces se volvía un poco incómoda; cuando mis amigos se despedían me decían que venir a visitarme consistía en todo un ejercicio existencial, una completa introspección al pasado y al futuro, y sí, no puedo negarlo, así era mi papá, un personaje sacado de una tira cómica de Quino y un gran amigo de Mafalda.

Pero para poder entender quién era mi papá, mejor me regreso en el tiempo unos años. No cabe duda de que ser hija de Rodolfo Tuirán fue toda una experiencia; era un completo yonqui de los libros y del estudio, tanto que mi educación inicial se basó en la teoría constructivista del desarrollo de la inteligencia de Piaget, pero a los tres años logré liberarme del yugo de Piaget y construir mi propia existencia; me volví fan número uno de los dinosaurios y convencí a mi papá de que si quería ser una buena figura paterna, tendría que aprenderse el nombre de por lo menos diez dinosaurios: parasaurololphus, tiranosaurio rex y diplodocus eran parte esencial del léxico familiar y, si alguien preguntaba, éramos la familia tuiranosaurio.

Mi papá me enseñó desde niña a tener un aprecio por la literatura, las artes y el ajedrez; me sentaba los domingos en la mesa del desayuno y, mientras él tomaba su café sin leche y sin azúcar, yo tenía que exponer de manera breve el libro que me había encargado leer en la semana: *Moby Dick*, *El viejo y el mar*, *Ana Frank* y *Harry Potter* eran parte de la cátedra Rodolfo Tuirán, pero durante los fines de semana también había tiempo para bailar al compás de los Pet Shop Boys y los Fabulosos Cadillacs, comer pasitas con chocolate y sentarse a ver la versión comentada de *Gladiator* una y otra vez.

Mi papá tenía un amor inimaginable por el cine; fue coleccionando DVD a finales de los noventa y



Con sus hijos Carlos y Ana Paula. Foto: colección Familia Tuirán Grobet.

después no hubo quien le pusiera un alto; durante mi adolescencia devoré todas las películas que pude y buscaba cualquier pretexto para sentarme con él y ver algún clásico de los ochenta. Cuando me preguntó qué era lo que quería estudiar, sin dudar yo le contesté que cine; me miró un poco confundido y me preguntó que de dónde había sacado esa idea tan loca, pero lo único que pude hacer fue señalar su colección de DVD por si tenía alguna duda. Pero dentro de mi lógica o, más bien, la de mi papá, decidí que el camino del cine empezaba por las Relaciones Internacionales en el ITAM, y no cabe duda de que mi papá fue parte fundamental en mi carrera universitaria.

En el ITAM también descubrí que no era tan distinta a él y que también compartía el amor por los estudios de la migración México-Estados Unidos; mi papá me ayudó a terminar la tesis con un último empujón estilo la pluma asesina —como dice mi mamá—, e incluso actuó como un sinodal antes de mi examen profesional para que practicara y se me quitaran los nervios. Pura mentira: tuve que hacer después unos ejercicios de meditación para que no me diera el patatús en mi examen profesional; pero

al final, mi papá sabía que lo que quería realmente hacer en la vida era estar detrás de una cámara y poder producir mis propios documentales.

Sin dudarlo me apoyó y junto con mi mamá me acompañaron los dos a mi primer día de clases en la maestría en Berkeley; ya él en México, yo le contaba mis aventuras y me daba un *town soup* al estilo Tuirán desde la pantalla del teléfono mientras hablábamos por Facetime.

A la mitad de la maestría me dejaron como tarea ver un documental francés de los sesenta llamado *Crónica de un verano*; para no hacer el cuento largo, el documental consistía en un experimento sociológico en el que los cineastas salían a las calles de París a tratar de entender cómo la gente se enfrentaba a la vida después de la Segunda Guerra Mundial; colocaban la cámara en una de las grandes plazas y le preguntaban a la gente que pasaba: “Y tú, ¿eres feliz?”. Inmediatamente tuve que poner pausa a la película y llamar por Facetime a mi papá; me reí a carcajadas, pero logré entender que al final la pregunta que mi papá nos hacía desde niñas no era tan sencilla, y aunque mi papá ya no está, mi mamá, mi hermana y yo nos tenemos la una a la otra, pues mi papá nos dejó la fortaleza con la que él enfrentaba la vida.

Ana

Muchas gracias, Silvia. Mi papá expresó en uno de sus últimos tuits que tomó conciencia sobre la finitud de la vida, lo que lo obligó a cambiar su perspectiva y prioridades; ése es el origen de “Memorias”, la canción que compuse durante mi estancia en el Banff Center for Arts and Creativity en Canadá unos días después de su partida; esta canción la comparto con ustedes el día de hoy; siempre quisimos él y yo componer una canción juntos; hoy es la manera en la que mantengo una conexión que permanecerá durante el tiempo, a pesar de su partida; por eso decidí honrar su memoria a través de la música; espero que durante estos tiempos, “Memorias” genere fuerza para quien lo necesite, como lo hizo en mí.

Memórias*

Ana Tuirán


Tudo é tão normal
Tão natural
Mas eu sinto sua ausencia
De noite e de manhã

Memórias sem desfocar
Imagens para abrigar
Aquele tempo que eu perdi
Não posso recuperar

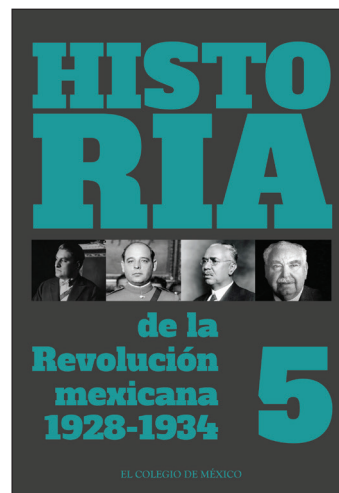
Para onde vai ese amor por você?
Para onde vai ese amor por você?
Memórias

No bem e no mal
Se evapora no final
Só o amor fica
Em seu lugar

Para onde vai ese amor por você?
Para onde vai ese amor por você?
Memórias

Tudo é tão normal
Tão natural
Mas eu sinto sua ausencia
De noite e de manhã 

*Disponibile en [youtube.com/results?search-query=memorias+ana+tuirán](https://www.youtube.com/results?search-query=memorias+ana+tuirán)



El Colegio de México, A. C.,

Dirección de Publicaciones,
Carretera Picacho Ajusco 20,
Ampliación Fuentes del Pedregal,
14110, Ciudad de México

Para mayores informes:
Tel. 5449 3000, exts. 3090, 3138 y 3295,
o correo electrónico:
elibro@colmex.mx